

LA REPUBLICA

AÑO II.—NUMERO 465.

SANTIAGO, MIÉRCOLES 19 DE SEPT.

LA REPUBLICA.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 18 DE 1867.

18 de setiembre de 1867.

En esta fecha de gloriosos recuerdos para Chile debemos examinar el estado de adelanto que ha alcanzado la República, i los progresos que se hayan hecho en el orden moral i material.

Es altamente satisfactorio a todo Chile, no el observar el grado de prosperidad, de fuerza i de prestigio que ha logrado conquistar nuestro país.

Durante la época del coloniaje, Chile por la pobreza de sus recursos i por la situación apartada en que se encuentra situado fué considerado como un Estado de segundo orden, como una simple capitania, el último grado de la jerarquía administrativa. Después de cincuenta i seis años de vida independiente ha sido necesario de constantes trabajos para llegar a ocupar un puesto de vanguardia entre los países hispano-americanos.

El sol del 18 de setiembre de 1867 viene a alumbrar un horizonte que se muestra despejado, i con grandes esperanzas para el porvenir de la República.

La guerra a que nos provocó la España en 1865 ha dado origen a la alianza de cuatro repúblicas, que han unido sus fuerzas i sus recursos para hacer imposible la repetición de los ataques de su soberanía.

Esa misma guerra nos ha probado que era indispensable garantizar nuestros derechos con la fuerza de los cañones i con la formación de una escuadra respetable. En consecuencia, han sido fortificados Guayaquil, Callao, Arica, Valparaiso, Corral i Aneud, que son los principales puertos militares del Pacífico. La escuadra aliada encontrará en ellos un abrigo seguro i una magnífica base para sus operaciones.

La escuadra española puede volver a recobrar su honra; pero es muy dudoso que volviese al Atlántico.

Esta confianza ha dado al comercio el vuelo inmenso que ha tomado en estos últimos meses.

Es una cosa notable, i que debe complacer a todo corazón americano, las cuatro Repúblicas aliadas son los únicos Estados sud-americanos que marchan por la vía del progreso en medio del orden i de la libertad. La guerra que las ha unido las hará también prosperar, fecundando la paz por los tratados de comercio que se ajustan actualmente.

Si la riqueza de Mejillones corresponde a las bellas esperanzas que en ella se fundan, Chile i Bolivia tendrán una fuente de recursos con que realizar grandes adelantos.

Podemos considerar asegurada la navegación a vapor por el Estrecho de Magallanes; i como muy probable el establecimiento de una línea telegráfica que ponga en comunicación a Santiago con Nueva-York. La «Compañía de comunicación internacional» se ocupa actualmente de tan importante empresa, para la que cuenta con la protección de nuestro Gobierno.

Que cada aniversario de la Independencia encuentre a Chile tan libre, tan feliz i alagado por tan bellas esperanzas!

Ilustracion.

Ayer ha tenido lugar la ceremonia de la distribución de premios a los alumnos de las escuelas primarias. La descripción de la solemnidad se hallará en otra sección de nuestro diario, pues en estas líneas solo vamos a dar curso a las profundas emociones i a las reflexiones consoladoras que sufrió a nuestras almas aquel grandioso espectáculo.

Luz! luz! pedía Ajax en medio de las sombras que lo rodeaban; i hoy los pueblos imitando al griego claman: ¡Ilustración! Ilustración! para desvanecer las tinieblas de la ignorancia que todo lo cubren con su denso manto.

Cuando presenciábamos ayer en el seno de nuestro coliseo un verdadero mar de frentes infantiles; cuando descubríamos en ese concurso la aspiración de toda una generación que se levanta; i cuando veíamos a nuestros altos magistrados alentados con jeneroso anhelo esos tiernos corazones, no pudimos menos de concebir las mas bellas esperanzas, i de augurar la mas apacible de las prosperidades i la mas espléndida de las grandezas para el futuro de la patria.

El reinado de la pasión i de la violencia se estingue, i en un cuarto de siglo mas las tiranías en el seno de los pueblos, i las guerras entre las naciones, parecieran tan absurdas, como parecen en nuestro siglo los autos de fé inquisitoriales i las luchas sangrientas del feudalismo del medioevo.

Los últimos inventos de la mecánica de la guerra irán a ocultarse avergonzados para siempre en el fondo de los arsenales, i al estruendo del cañon sucederá el ruido fecundo del trabajo, i a las rivalidades de la fuerza, las nobles emulaciones del progreso.

La razón i el derecho vindicarán sus puestos al frente de la humanidad, i como dos astros luminosos arrojarán sus fulgurantes destellos sobre la senda del porvenir.

La educación es el primero i el mas esencial de los elementos para preparar a los pueblos al reconocimiento de sus derechos i al ejercicio de sus libertades. El pueblo ignorante o concibe pretensiones exajeradas i entonces la sociedad se ve espuesta a la anarquía i al despotismo de las masas; o a nada aspira, i entonces no piensa mas que en el reposo, i en la comodidad de la inercia, que es la ruina de las naciones.

El pueblo ilustrado al comprender i exigir sus derechos, reconoce tambien sus deberes. Sabe que el hombre al entrar en sociedad se obliga a observar ciertas condiciones i a guardar ciertos respetos que

constituyen las garantías de la libertad i de los derechos de todos.

Esto no es renunciar a nada, como lo pretende Blackstone, es reglamentar el uso de sus facultades para disfrutar de ellas sin alternativas ni peligro.

Si esta razón es poderosa i debe constituir el pensamiento de toda nación sobre la tierra, aquellas cuyo réjimen de gobierno está basado sobre el gran principio de la democracia deben hacer de la instrucción con mucho mas motivo, el primer capítulo de sus jenerosos programas.

El significado jenuino de la palabra democracia es el gobierno del pueblo, i si el pueblo no es ilustrado i el sistema democrático no es una mera fórmula sin realidad en la práctica, ¿cómo se esperaría conseguir un gobierno digno, instruido i capaz de dirigir?

Mr. Lowe decía en la cámara de los comunes: «Aste todo, es menester que enseñemos las primeras letras a nuestros futuros señores.» El sarcasmo del conservador inglés envuelve una importante lección.

Si los pueblos han de disponer de sus destinos, es menester ponerlos en aptitud de hacerlo con prudencia i con ventaja, i para esto es primer temperamento que debe adoptarse es arrancarlos a la tutela de la ignorancia, es batirlos las cataratas de la superstición i iluminarlos con el resplandor de la verdad.

Chile está a una grande altura en materia de instrucción popular. Casi puede decirse que no obtienen la enseñanza solo los que carecen de la voluntad de recibirla. Per eso es que lo que se necesita, sobre todo para el progreso de la instrucción entre nosotros, son los esfuerzos de espíritus apostólicos, que venciendo las resistencias de las masas embrutecidas dispongan las almas a aceptar la instrucción, como el rocío rejenerador del siglo.

Existe entre nosotros una sociedad compuesta de jóvenes entusiastas e ilustrados, que se han consagrado a la ejecución de esa sublimada tarea. Ayer los ecos de su voz fueron los que arrebataron mas ardientes aplausos, i el fuego de su celo el que se comunicó como una chispa eléctrica a toda la concurrencia.

Esta es la misión que debieran abrazar con empeño i con fé todos los que aspiran a realizar en su patria de una manera práctica esas ideas tan proclamadas hoy i a las que solo se finge un culto vano e ideal: democracia i libertad.

La sociedad de instrucción primaria, que conoce todo el alcance de sus esfuerzos, que comprende todas las ventajas que su acción va a reportar al país en un futuro no muy lejano, puede calificarse con toda propiedad como el baralido del porvenir.

Si ayer, en la sagrada lucha de la independencia no habia otra gloria que conquistar, ni otro puesto a que aspirar en los anales de la patria que el de libertadores de la opresión material de un pueblo, hoy no existe otra manera de comprometer la gratitud nacional i de ligar su nombre a los recuerdos de Chile que hacerse los libertadores de su opresión moral. Grandes corazones i grandes esfuerzos fueron menester sin duda para destruir las cadenas del vasallaje; pero no se necesita menos energía en el alma ni menos coraje i constancia en la acción, para romper las ligaduras de la intelijencia de un pueblo.

Señalarnos, pues, a todos los que no quieran ver evaporarse su patriotismo en inútiles protestas, la sociedad de la instrucción primaria como el campo mas a propósito i mas vasto para trabajar en el sentido del progreso i de la ventura nacionales, i la verificación de la democracia i de la libertad.

A CHILE.

Patria mia, en tu hermoso aniversario Quiero cantar tu inmarcescible gloria, De tu déspota vil i sanguinario Excecar indignado la memoria Ascender a inspirarme en el santuario Do reposan los jenios de tu historia. I proclamo: que luce en tu alta frente La diadema de todo un continente.

Ayer no mas en miserables cadenas Por un tirano cruel aherrojada En el silencio devorar tus penas La tierra te veía amarentada Hoy siete lustros han pasado apénas I del tirano vil no queda nada, Porque tu esfuerzo jeneroso pudo Mas que el poder de ese tirano rudo.

Ayer no mas en miserable cuna Te mecieron tus héroes, patria mia, I hoy sus dones la prodiga fortuna Te brinda por do quiera i a perña, En el orbe no hay ya nación alguna Que no sienta por tí la simpatía, I que no te conceda el noble jurco Dignos de tu beldad i sacrificio.

Tu beldad! Quién no admira tu belleza! Tus montes tocan con la cumbre al cielo, El mar órulo tus orillas besa, Fértil ha escrito en tu extendido suelo Su pájina: mejor naturaleza Con jeneroso i maternal anhelo, I luce en cuando su calor fecundo Un sol de fuego en el azul profundo.

Tus héroes son los jenios que redimen De negra esclavitud a las naciones. Si gloria xenta está de todo crimen; Mas grandes que los rejos Napoleones Que a todo un pueblo con su triunfo oprimen Sus nobles, sus ardientes corazones Por elevar a un pueblo solo latén, I por la libertad solo combaten.

La libertad! deidad consoladora Que su hogar en la América ha asentado, En donde un pueblo estático la adora I en su honor vasto templo se ha elevado, La libertad que sometida flora Del duro despotismo al peso odiado Que en su jérmén abaga las ideas En las fastuosas cortes europeas.

La libertad, huyendo del estrago Que causa la horrorosa tiranía,

Con las heridas del dolor aciago A que el tirano cruel la sometía Despreció de las cortes el albrago, Abandonó a la vieja monarquía I asentó en el mas placido abandono En la jóven América su trono.

En este continente está el fecundo, El noble, el jeneroso pensamiento Que llevará muy pronto al viejo mundo La rejeneración de que está hambriento En vano querrá el déspota facundo Sofocar con su peso el movimiento, Que cuando el pueblo entusiasmado ruje Nada hai capaz de resistir su empuje.

Que incendien hai las prósperas ciudades Que sigan en su zafia destructora Que amaguen nuestras dulces libertades I fusilen al pueblo que no implora, Que al fin no son eternas las edades I muy en breve sonará la hora De la honda ruina para el cruel tirano Al golpe del influjo americano.

Cuerpo legislativo francés.

INCIDENTE SOBRE LA ESPEDICION A MÉJICO. (Traducido para la «República».)

El señor Presidente Schneider.—Hai otro artículo adicional propuesto por M. Picard i muchos de sus colegas, en que se pide una cuenta especial i detallada que contenga todos los gastos referentes a la expedición de Méjico, acompañada de sus recibos: todo lo cual deberá distribuirse en el momento de la sesión próxima; a esto debe agregarse una cuenta del material de guerra i marina, gastado en la expedición; a mas, un estado de las operaciones practicadas en Méjico por el gobierno francés, a fin de obtener el pago de las deudas que solicitan los acreedores nacionales; finalmente, un cuadro, en que se indique los créditos de nuestras naciones al momento de principiar la guerra.

M. Picard tiene la palabra.

M. Ernesto Picard.—Señores, esta enmienda ha sido acogida por la comisión del presupuesto, porque ella nos dice:

«Vuestra comisión mas impacientes que nuestros honorables colegas, i la felicitamos por su impaciencia, se habria anticipado a pedir, poco después de principiado los trabajos, ciertas reseñas precisas sobre los gastos que la expedición a Méjico habia costado a nuestra hacienda; se encontrará en las piezas anexas a la memoria el cuadro que se remitió con este objeto. Nosotros no podemos discutir la cuenta de la expedición a Méjico, antes que el gobierno nos dé una cuenta detallada con piezas justificativas en su apoyo como lo hizo cuando se trató en la guerra de Crimea.»

M. Du Mirail.—La comisión os ha presentado todas las cuentas que estaban a su disposición.

El señor Presidente Schneider.—No insistis en que se consulte a la Cámara para que se tome este asunto en consideración.

M. Ernesto Picard.—Es la comisión la que debe insistir, porque ella es mas impaciente que nosotros.

M. Jules Favre.—En el momento en que estamos, no conocemos la cifra de las pérdidas que hemos experimentado en Méjico. Porque lo que cada uno de nosotros tiene derecho a pedir, no es solo una cuenta financiera, sino una cuenta moral i política. Espero que, cuando se hayan reunido los elementos necesarios, se presentará esa cuenta.

S. E. el Mariscal Niel (Ministro de la Guerra).—Por lo que toca a las pérdidas que he experimentado nuestro ejército, diré que todos los partes que se nos han remitido, han sido publicados sin ningun disimulo. Nosotros hemos perdido relativamente un corto número de soldados. El regreso de éstos a nuestro país, se ha operado bien sin haber tenido que soportar accidente de mar ni ningun otro acontecimiento que hubiera podido complicarlo. Bajo el punto de vista financiero diré que cuando se haya concluido la liquidación, nosotros encontraremos el resultado en la lei de inversión.

Por lo que hace al material sabemos la cantidad que se ha enviado, la que ha vuelto i hemos podido establecer la cifra de las pérdidas que se avalúan en 20 millones comprendidos los caballos. El detalle lo repetiré en la cuenta de inversión.

M. Jules Favre: Es imposible considerar esta contestación como seria (Interrupción).

Cuando el honorable mariscal dice que en el curso de esta expedición que ha durado cuatro años solo se ha perdido un pequeño número de soldados, digo que esta contestación no puede carecer de interes para la cámara pues tiene el derecho de conocer la magnitud de los sacrificios que se ha impuesto al país. Las pérdidas en dinero son dolorosas sin duda, pero deben estimarse en muy poca al lado de las que tocan a la población i al ejército (Rumores). El silencio que pudiera guardar el gobierno a este respecto daría origen a inquietudes nueva interrupción).

El señor Barón de Benoist: Nosotros hemos tenido mas parientes, mas amigos i mas hijos que el honorable diputado en la expedición de Méjico i no reparamos como él en la sangre que se ha derramado cuando ella ha sido por el honor de la Francia.

M. Julio Favre: El honorable miembro que me interrumpe estará tal vez mejor instruido. Pero cuando el señor ministro de la guerra nos dice que solo han sucumbido unos cuantos hombres, nosotros tenemos derecho para manifestar nuestro acorbro i hacer presente que no se nos ha presentado ninguna pieza (A votación, a votación).

El señor ministro de la guerra: Señores confieso que no comprendo bien lo que pide el honorable Mr. Jules Favre. He dicho i repetido que hemos sufrido pocas pérdidas. Nuestros soldados han sido muy valientes, muy audaces; se han conducido bien en la expedición de Méjico; la cual es una de las que ha costado menos al mundo. Pedid que se publiquen los nombres de los que han sido muertos i heridos! Esto no se ha hecho nunca.

M. Ernesto Picard.—Pido la palabra. El señor Ministro.—Cuando se empeña un combate, por mucho tiempo se ignora quienes son los que han sucumbido. Muchos faltan a la llamada, i a este respecto no se puede dar ninguna demostración cierta. (Señales de aprobación.)

Estas pérdidas no han sido causa de misterio aqui, menos que en ninguna parte porque en todas los encuentros que hay tenido lugar en Méjico, nosotros hemos obtenido siempre la victoria, i en este caso las pérdidas son siempre menores; pero es evidente

que no en cuenta de Mr. Erno berno sibe la expedición cuenta de los gastos de 1,300 mil millones de francos i ha hecho de no no vea a con la espa que se hizo en muchos S. E. M.

Consejo de Cramiento fuer fuer con neces cuenta hab que ascend cion habia indirectos presupuest

Esta fué la especial no cifras i mención d

Después hecho ning tos se encr 1860. Por servar en i expedición

Las cifra que por a los gastos la vuelta a pre-cedimi esto mo-fo pediccion.

M. Jul preudo la peticion.

El honc dice que memento mu marea. El presentor honorable

Estado os conforms haber pre que la Cá saber cual hai ningun cacion que

Las cifra vos del A negaro a dicion de financiera publico ot volúmen de to los

indicando habia hec sacado de Porqué n a Méjico? rencia de la i los o

Nosotros bien! a la S. E. e on la que tar nustr empieñem la lista de del comba sus adver sus muert dria tener momentos tar de est

M. Jul han publi M. Erno Deseo de to de la e cobranzas nue-tros i

El seño que haria cirlo que: Por otr eer cuand canas, i i entineces.

Quería señor min la cifra d minada

La ob guerra se pedido que: La enn racion.

M. Be cion sobr propogno mente n enfermed nos ha di ascendiar ménos lo sion.

El seño ha somet M. Be debeo hab caciones total i et

Por otr de 1862. liones. C cho que i se elevas cusion se mi parte,

sola obse en los añ elevase i de abril e hacia subi esto solas

De sue reconoc cuadro d de 290 n dicioner S. E.

Haciend te. Se n realidad i desde i bre un p do o dis go, el de por donc

En el de Mirai del valo Entónces